

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.
Provincias: 7.50 id.
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.
Número suelto, una peseta 50 céntimos.

SUMARIO

I. La liga contra la ignorancia.—II. La verdad.—III. La gratitud.—IV. La diadema de flores.—V. El remordimiento.—VI. Lo que sucede.—VII. Una Concepcion de Murillo.—VIII. La leccion de piano.—IX. La flor de la inocencia.—X. Pensamientos varios.—XI. La mano de la Providencia.—XII. La aurora boreal.—XIII. Teatros.—XIV. Biografía.—XV. Crónica.—XVI. Soluciones, fuga de consonantes y salto de caballo.

OFICINAS

Fuencarral, 3, principal
MADRID

No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defuncion de niños á precios convencionales.

LA LIGA CONTRA LA IGNORANCIA

De algun tiempo á esta parte, está dando pruebas de una vitalidad extraordinaria el espíritu civilizador de nuestra época.

La tendencia de nuestro siglo hácia el progreso indefinido, abarca todas las manifestaciones de la ciencia, todas las aspiraciones de los pueblos modernos.

Do quiera que se dirija la vista, se halla sin duda alguna la confirmacion de esta verdad.

No basta, no, que se acorten las distancias, se electrice el pensamiento y se archive la palabra.

No es suficiente que las escuelas filosóficas, más ó menos divergentes en sus principios, lleguen al colmo de la ciencia con doctrinas ciertas ó aventuradas, serias ó fútiles, que embrollan por lo comun, más bien que ilustran, la inteligencia de los amantes de la verdad.

Los axiomas fundamentales de la ciencia, los principios en que se apoyan los adelantos efectuados en la esfera de la moral y del derecho, por su misma índole no pueden llegar al conocimiento de todos los miembros de la sociedad.

Esas investigaciones profundas realizadas por génios atrevidos, apenas alcanzan á una exigua parte del entendimiento humano.

Este estado de cosas no puede subsistir con el siglo XIX.

Este ha removido en el círculo de sus ideales, todos los obstáculos que embarazaban en otro tiempo el desenvolvimiento de las facultades del espíritu.

Esto es: objetivamente hablando, ya no hay trabas para el que busca la verdad de las páginas del libro de la ciencia.

El camino es llano, su término seguro.

Pero en cuanto al sugeto, aún hay mucho que hacer.

Aún domina, desgraciadamente, la ignorancia en el nervio más considerable de la masa social.

Las nieblas caliginosas que envuelven el núcleo de las facultades de muchos individuos, son tan espesas y compactas, que es necesaria toda la fuerza emprendedora de nuestra época para disiparlas enteramente.

La sociedad ilustrada conoce que la mayor parte de sus llagas morales están sin cicatrizar, por culpa, involuntaria sí, pero punible, de muchos de sus miembros, que más desidiaos ó más imprevisores que los demás, olvidan que cada cual está obligado á contribuir con su grano de arena al edificio de la felicidad humana, por medio del imperio de la verdad.

Por eso trata de hacer salir de su letargo á los que yacen en la oscuridad del pensamiento.

TOMO III

¡Guerra á la ignorancia! ha gritado en hora feliz la sociedad de nuestros dias.

Y secundando este grito benéfico y social, por todas partes nacen centros de ilustracion, cátedras de la ciencia, emporios del adelanto.

Todos ellos con el loable propósito de destruir la barbarie de la inteligencia.

Acabamos de leer que en Valencia se proyecta formar una asociacion que se titulará *Liga contra la ignorancia*.

Su nombre indica sus aspiraciones.

Procurar por todos los medios posibles que la enseñanza se declare obligatoria y gratuita, privando de ciertos derechos sociales y hasta políticos á los que, al llegar á cierta edad, no posean el grado de instruccion necesaria para ejercer cumplidamente el puesto de ciudadanos útiles y laboriosos.

Trabajar sin descanso para que en toda España haya todos los elementos necesarios á la enseñanza.

Crear escuelas de artesanos donde se dé á estos una instruccion primaria, literaria, industrial y artística.

Hacer, en fin, que todos los miembros de la familia social, al entrar en cierto período de su vida, hayan adquirido la educacion necesaria para el completo desarrollo y ejercicio armónico de sus facultades intelectuales y morales.

Esta asociacion merece los mayores aplausos de todos cuantos nos interesamos por la prosperidad y bienestar de la nacion.

Desarróllese cumplidamente y ¡ojalá antes de poco sean un hecho sus aspiraciones!

En la *Liga contra la ignorancia* deben entrar todos los amantes de la ilustracion y del progreso.

La iniciativa individual está demostrando hace mucho tiempo que da mejores resultados que la administracion oficial.

Por eso confiamos en que en breve plazo, han de tocarse los resultados de la asociacion valenciana.

Imítese el ejemplo de esta en toda la Península; difúndase la ilustracion en todos sus habitantes, sin excepcion de uno solo, y entonces podremos decir que se ha salvado la sociedad.

Podremos entonces vanagloriarnos con orgullo legítimo de ser verdaderos hijos del siglo XIX.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

LA VERDAD

POESÍA

Gozosa me paseaba
por un ameno jardín,
y de la rosa y jazmin
los colores admiraba.

De las aves el trinar
que resonaba doquier,
de contento y de placer
me llegaba á embriagar.

Y al gemir con blando son
la amorosa y fresca brisa,
dulces consuelos, sumisa,
vertía en mi corazón.

La inmensa orilla del mar,
el murmullo de una fuente,
todo á la ardorosa mente
invitaba á poetizar.

Cuando, de pronto, en el cielo
blanca nube apareció,
y un querube descendió
al rasgar su ténue velo.

Esa angélica vision
tan arrobadora era,
que al descender de la esfera
me fascinó el corazón.

Su cabeza el sol bañó,
blanca cual nítida estrella,
y al contemplarla tan bella,
rendida mi alma quedó.

Y su mirada inocente,
dulce, tierna y candorosa,
se fijó en la acacia hermosa
do fijé mi vista ardiente.

Risueña á mí se acercó,
me tendió su blanca mano;
no sé qué poder humano
hácia ese sér me lanzó.

Tuve tan grato placer
al encontrarme en sus brazos,
que, presa en tan dulces lazos,
me sentí desfallecer.

—Oye, me dijo: en la acacia
do pensativa te ví,
empezó á nacer en tí
el génio de la desgracia.

Mientes con tu poesía,
que es de tu orgullo destello,
que hoy quizás no encuentras bello
lo que hallaste bello un día.

Ne me llares indiscreta
si te digo que en tu lira
tan sólo encierras mentira,
que al fin y al cabo eres poeta.

—¿Quién eres, vision magnética,
dije, que en lenguaje trágico,
tomando un aspecto mágico,
insultas mi lira poética?

—Quién soy vas á comprender;
ten tu orgullo, dijo airada;
tú, que tanto sabes, nada
ante mí llegas á ser.

Guia de la juventud
soy, que en la bondad la inicia;
madre soy de la justicia
y hermana de la virtud.

Yo, con ese claro espejo
que en mis manos ves brillar,
hasta á reyes humillar
puedo, á su sólo reflejo.

No finjas en tus poesías,
no ocultes tu pensamiento:
sufres, muestra el sentimiento,
gozas, haz ver alegrías.

Pues yo soy la realidad
del sueño, aquí do me ves;
todo se humilla á mis piés,
y es mi nombre *La Verdad*.

Y entre nubes remontó,
enviándome un adios tierno,
hasta el edén del Eterno,
en donde desapareció.

MARÍA MARTÍ DE DOMINGUEZ

LA GRATITUD

El suspiro que el niño exhala cuando sus ojos perciben el primer destello de luz, no cabe dudarlo, es el reflejo fiel de la gratitud que debe á los autores de sus dias.

El cotidiano alimento que el adolescente proporciona al padre desvalido ó á la madre proveya, inspirado está, tambien, por el sentimiento de la gratitud.

Honra á tu padre y á tu madre y serás feliz en la tierra.

Honra á tu padre y á tu madre y alcanzarás la bienaventuranza en el cielo.

Este es el cuarto precepto del Decálogo, ley escrita por Dios en el Sinaí, y sin cuya observancia no hubiera sociedad culta posible, ni se acercaría el hombre á su perfectibilidad, á la verdad eterna.

El que no ama á su padre y á su madre, cuyos seres fueron la esencia de su propio sér; de los cuales recibió el primer ósculo de amor; á quienes debe, no ya el justo tributo de haber recibido su esencia, sino la gratitud del afán prolijo con que le prodigó caricias; el paternal esmero con que le facilitó el alimento diario para conservar la vida; el preciso abrigo para preservarse de los rigores de un clima, tal vez mortífero, desobedece, en primer término, la ley divina, y falta abiertamente á la sociedad en que se agita; y el que quebranta el supremo mandato, no tiene derecho á la ventura eterna, como no puede esperar felicidad alguna en este valle de bastardas aspiraciones, el que no ama y respeta la sociedad en que vive.

La gratitud fué en todos los tiempos el más sólido cimiento para labrarse el hombre un porvenir.

Por las tiernas caricias del infante, prefiere á otros hijos la afligida madre; agradecido á los adelantos del puberto, se sacrifica el padre que, sometiendo sus actos al frío cálculo, obsequia al escolar que obtiene sobresalientes notas en la prueba de curso académico; por gratitud se cobija, aún sin conocerle, al harapiento mendigo que, en azarosos dias, prestara bondadoso un acto ó servicio cualquiera de nuestra vida; por gratitud se han visto mil ejemplos de que un hombre libre se subordine por otro, en circunstancias anormales, á la dura y penosa ley de la Ordenanza militar; por gratitud aceptan arriesgados puestos muchos empleados y dependientes; por gratitud heredan cuantiosas fortunas varios desvalidos; por gratitud se sostiene, en fin, el equilibrio y buena armonía social, porque si faltara ese sentimiento en el corazón humano, no habria freno posible para contener las múltiples y desviadas pasiones del hombre constituido en la moderna sociedad.

La gratitud, en la mayoría de los casos, es hermana inseparable de la caridad; porque por gratitud se da asilo y alimento al infante moribundo que exhala, abandonado á la inclemencia, el último hálito de su vida; por gratitud trasnochaban muchas personas junto al lecho de un paciente, que no solo les roba el sueño, sino que les expone á un contagio, y por gratitud se da abrigo al decrepito an-

ciano que implora de puerta en puerta el pan de la caridad.

Por la gratitud aparecen en los anales de la historia multitud de héroes; por la gratitud se han hecho fortunas improvisadas, rápidas carreras y se han fundado los cimientos de glorias inmarcesibles y laureles por todos envidiables.

Pero no es solo la gratitud hermana inseparable, á veces, de la caridad, sino que lo es siempre del honor.

El hombre que no agradece el beneficio que le dispensa su semejante, es un sér corrompido, es un ser abyecto; el hombre que desoye el eco elocuente de la gratitud, no puede ser honrado.

¿Qué hombre honrado no siente el rubor en las mejillas, al colocarse frente á frente á su acreedor?

¿Qué hombre honrado no se avergüenza al ser recriminado ó perseguido ante los tribunales de justicia por el que le prestara, bajo palabra de honor, y sin interés alguno?

La ingratitud conduce al hombre al ostracismo, al abandono de los seres que le fueron más queridos, á las cárceles públicas, al caldoso.

Si los estrechos límites de este artículo me lo permitieran, lo demostraria clara y evidentemente.

El empleado ingrato que desatiende sus deberes ó hace armas desde su puesto contra su bienhechor, no puede más que esperar una cesantía eterna y el desprecio de propios y de extraños.

El menestral ó dependiente que merma, á sabiendas, la fortuna de su principal ó se hace cómplice doméstico de algun delito de los que, por ser infamantes, castiga el Código, termina sus dias en un oscuro calabozo, y si con premeditacion y saña es causa eficiente de la muerte de su protector, busca, seguramente, la suya en trabajos forzados ó en el vil garrote.

Hé ahí por qué la gratitud es siempre y en todos los casos, hermana inseparable del honor.

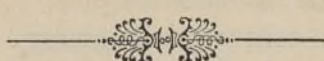
¿Os parece exagerada y pavorosa la pintura? Pues es una verdad palpable y manifiesta, de continuo, á los ojos de cualquier observador.

El ingrato es y ha sido siempre repelido por sus semejantes, y lo mismo que para los ingratos, para los tramposos y para los criminales, fueron constituidos los tribunales, analizando filosóficamente las cosas.

El hombre agradecido, en cambio, se ha abierto siempre paso á través de las vicisitudes de la vida, y se ha hecho un porvenir tranquilo y próspero con arreglo á su esfera.

Si quereis, pues, niños queridos, satisfacer vuestra conciencia, simpatizar con la sociedad y labraros un porvenir, empezar por respetar y agradecer á los seres que os dieron existencia, por ceñiros al consejo de vuestros maestros, por imitar las buenas costumbres y por agradecer, en fin, los beneficios que os otorgan los poderes, la familia ó los amigos.

VICENTE D. BORDANOVA



LA DIADEMA DE FLORES

RIMAS

Con el singular contento
Que nace de la inocencia
Juvenil,
Discurria Sacramento
Por un florido pensil,
Cortando flores sin cuento.

—
¡Qué preciosas! se decia,
¡Qué aroma tan peregrino!
¡Oh! sí, sí!
¡Qué bella estará María
Con el ramo que ofrecí
Para su altar! ¡qué alegría!

—
Y una diadema formando
De las flores más hermosas
Y fragantes,
Fuese á su altar venerando,
Con frases dulces y amantes,
Tierna oracion murmurando.

—
Y sobre la frente pura
De la Virgen sacrosanta
De Israel,
La puso con donosura,
Y tornose á su vergel
La inocente criatura.

—
Allí pasó dulcemente
Con sus juguetes, las horas
Infinitas;
Pero el tiempo diligente
Voló, dejando marchitas
Las flores en su corriente.

—
Ya no adornaban las sienes
De la Virgen de Judá
Como antes;
Porque los terrenos bienes,
Mueren en breves instantes
De la vida en los vaivenes.

—
Cuando volvió Sacramento
A rezar una oracion
A su altar,
Con pueril recogimiento,
Triste empezó á suspirar
Con amargo sentimiento.

—
—¿Por qué lloras, hija mia?
Dijo su madre, que estaba
Vigilando
Sus acciones noche y dia:
Y suspiró señalando
A las flores: —¡Ay! creia.....

—
—¿Creias, hija del alma,
Con inocente candor,
Que esas flores
(¡Pero tus suspiros calma!)
No perderian sus colores
Y fragancia? ¿Ves la palma,

—
Que allá en la fresca ribera
Alza su soberbia copa
Hasta el cielo,
Y que se mece altanera
Sin querer mirar al suelo?
¡Igual destino la espera!

—
El arroyo cristalino
Que su planta humedecia
Cariñoso,
Ha torcido su camino.
¡Bien pronto el árbol hermoso
Llorará su triste sino!

—
Así la hermosura humana,
Sin el riego misterioso
Del candor,

*Es una hermosura vana:
¡Sin fragancia y sin color,
Morirá en edad temprana!*

*Y la caridad bendita,
Sin la oración fervorosa,
Que es el tallo
Que el amor de Dios escita,
Cual la flor, al primer rayo
Del sol ¡quedará marchita!*

ANDRÉS CASADO

EL REMORDIMIENTO

LEYENDA

I

Pascual habitaba en una hermosa playa, en la que tenía su modesta casita, y junto á ella la pequeña barca con que ganaba su vida con la pesca.

Contaba veinticinco años, y no mal apuesto, pero su carácter receloso y taciturno se pintaba en su semblante. ¿Qué motivaba aquella tristeza? Pascual era ambicioso, deseaba ser rico á toda costa para poder dejar el trabajo y darse buena vida, como él decía: ¡como si la buena vida y tranquilidad de espíritu se alcanzaran de otra suerte que por medio del trabajo! Así, pues, el muchacho miraba siempre con malos ojos á cuantos tenían una posición superior á él; pero para su desgracia, nunca volvía sus ojos á otros más infortunados. Esto era causa de que Pascual anduviera siempre con mal humor.

Una noche de Noviembre estaba sentado junto al hogar, y oía impávido el ronco bramido del viento y el sordo y prolongado chocar de las olas contra los peñascos de la costa; el huracán se desencadenaba con violencia, y la casita temblaba, sacudida hasta sus cimientos.

De pronto, un sordo estampido se dejó oír entre el fragor de la tormenta, y Pascual, con su oído de marino, conoció que era un cañonazo; aquel estampido señalaba la existencia de un buque que impetraba auxilio en terrible lucha con los elementos.

—Mala la llevan esos desgraciados, dijo; y levantándose, tomó un haz de paja, encendióle en el hogar, y salió á la playa. La noche era terrible, y el viento esparcía las llamas de la antorcha, cual una revuelta cabellera.

—¡Socorro! ¡socorro! gritaron angustiadas voces por muy cerca del punto en que Pascual se hallaba, y bajando del peñasco, se dirigió en auxilio de los naufragos.

Pocos momentos despues, unas tablas y un pedazo de quilla revelaban que allí se había estrellado un bote, y junto á Pascual, inclinado ante un naufragado que tenía destrozada la frente por el choque contra las peñas y la furia de las olas, exhalaba el último suspiro.

—En la maleta..... está mi fortuna..... entregadla á..... mi esposa..... mis hijos, en la ciudad..... mi nombre..... la cartera..... y.....

El desgraciado no pudo continuar, y espiró.

Pascual cogió la mojada maleta y la metió en su casa, al ver que gentes del pueblo llegaban á prestar auxilio á los naufragos.

II

—¡Oro, oro! ¡cuánto oro! exclamó Pascual, al abrir la maleta.

El asombro se retrataba en sus extraviados ojos, y por breves momentos enmudeció; largo rato permaneció en silencio, y solo una feroz sonrisa encogía sus delgados labios.

—No, no será de nadie; yo le recogí en mis brazos, y nadie sabe que tengo yo este dinero..... sí, es mío, mío.

Añadió como contestando á un imaginario contrincante.

—Si yo recogí este dinero, ¿por qué no ha de ser mío? Seré rico, seré feliz.

Aquellas afirmaciones de que era suyo, solo reconocían el querer acallar una interna voz que le gritaba, la conciencia, y con sus palabras parecía querer borrar su influjo.

Pascual no quiso oírlo, y para ello tuvo que hacer esfuerzos, consiguiéndolo al cabo.

III

Pasaron algunos años, y en vez de la modesta casita del pescador, se levanta una hermosa quinta, que ameno jardín cerraba su espalda, dando el frente al mar. Bajo un frondoso emparrado entretejido más por la madre selva, y dando perfumada y grata sombra, se ve un hombre, joven todavía, sentado en una mecedora, y frente á él una mujer, joven también, le contempla con dolorosa inquietud. Ambos visten lujosos trajes, pero á pesar de ellos, descúbrese cierto despego y esa dificultosa facilidad de quien no está acostumbrado á ellos.

El semblante macilento del joven, su canosa cabeza y triste mirada, señalaban claramente el enfermizo estado de su cuerpo. Pero, ¡ah! Pascual tiene más enferma el alma que el cuerpo. En vano su esposa procura calmar aquel continuo sufrimiento; su vida es agitada y triste, lleno de angustiosos ensueños su descanso, jamás se halla bien en ninguna parte, nada le distrae, con nada goza, mira á su esposa y palidece, los amigos le incomodan y sufre sus achaques, que en vano han querido curar los más sabios maestros de la medicina. ¡Ah, hermosos niños! La enfermedad de Pascual no se cura con drogas ni medicinas; su enfermedad es del alma, y esa enfermedad únicamente la cura la religión de amor y de justicia del que murió por redimirnos en el Gólgota.

Pascual, despues de verificar el robo del pobre naufragado, se creyó feliz; fabricó aquella casa, porque la pequeñez de la otra le ahogaba y no le dejaba descansar. Hallóla luego muy grande; aquel vacío le incomodaba, no le dejaba gozar de su nueva posición, y buscó una esposa que endulzara su pecho y alentara su corazón. Pero, ¡ah! que su esposa tampoco llenó su pecho, no dió vida nueva á su corazón, cual había creído. Esperó hallar dicha con sus hijos, y tampoco le fué posible; le incomodaban al poco tiempo, y nunca se

atreve á cruzar con ellos su mirada; la inocencia de sus pupilas le hería, sin saber por qué. Otras veces los llamaba, los estrechaba contra su pecho, y se ocultaba en lo más recóndito de la casa, cual si temiera que se los arrancaran; pero ni aún allí conseguía el consuelo y tranquilidad que en vano hacía tanto tiempo que buscaba: así pasaban los años, y para mayor tristura, sus hijos morían, dejándole en nueva y más cruel soledad con su esposa.

Consultóse nuevamente á los médicos, y como siempre, éstos no hallaron enfermedad física alguna, pero... Pascual estaba enfermo y empeoraba; su enfermedad estaba en el pecho, en la conciencia, que continuamente laceraba y oprimía su corazón; era el remordimiento del delito que había cometido.

—¡Ah! Cuán feliz era yo en mi pobre casita, cuando apenas tenía que comer y una mala cama recibía mi cuerpo al tornar de la pesca... entonces dormía... y ahora... es en vano el querer conciliar aquel benéfico y reparador descanso.

—Te mejorarás, Pascual: la Primavera llega hermosa y lozana, viajaremos si quieres, y con la distracción, tu enfermedad desaparecerá.

—No, no, Luisa, mi enfermedad es mortal y no hay remedio para ella, más que encontrar á esa mujer que dices que llamo en sueños.

—¿Quién, Antonia de Vallerca?

—Sí, á esa mujer debo la restitución de cuanto poseo; sí, Luisa, he sido un ladrón y por eso soy rico.

Pascual dejó caer su cabeza sobre el pecho, presa de una violenta agitación, en la que su pecho se levantaba con anhelante respiración.

Luisa quedó anonadada ante aquella terrible revelación.

—¡Tú, tú, ladrón! exclamó fuera de sí.

—Sí, sí, Luisa, perdón.

—¡Ah! el cielo te le conceda; ¿y has manchado mi honra, haciéndome de pobre y honrada, la esposa de un ladrón?

—¡Misericordia, perdón, esposa mía, no me desampares! gritó cayendo de rodillas.

—No, hasta que no restituyas cuanto tienes á esa infeliz familia.

—Pero si no sé dónde se halla; ya he hecho muchas limosnas, muchas; con ello creí hallar alivio y tranquilidad.

—¡Desgraciado! ¿Qué consuelo habías de hallar con dar lo que no era tuyo? Es preciso buscarla inmediatamente, yo no puedo ni quiero ser engañada por más tiempo.

—Una limosna, por el dulce nombre del Señor, nobles señores,

Dijo una pobre niña de unos once años, pálida, macilenta y con un mezquino traje negro, al presentarse en el jardín.

—Toma, niña, dijo Luisa, quitándose un precioso alfiler de pecho.

—Pero, señora, con esto, ¿me darán pan para mis hermanitos?

—Sí, hija mía, añadió Luisa, llenos sus ojos de lágrimas; dáselo á tu madre.

—No tenemos madre, señora; ha muerto de necesidad, pues no comía por darnos el pan que nos daban.

—¡Infelices huérfanos! ¿Oyes, Pascual?

Este apenas oía; se hallaba dominado por un terror que le hacia mirar tembloroso á todos lados.

—Anda, hija mia, yo os auxiliaré; deja lo que te han dado, pues te lo podrian robar, y trae á tus hermanitos, y vivireis conmigo; ¿pero, de quién es ese retrato que llevas ahí, en el medalloncito?

—Es el retrato de mi padre, señora: era rico, pero tuvo necesidad de invertir su capital en una gran especulacion en el extranjero, y despachado perfectamente su negocio, regresaba con el producto de su fortuna, cuando naufragó, perdiendo la vida y nuestra riqueza.

Las palabras de la niña penetraban como plomo derretido en el corazon de Pascual.

—Véte, véte al momento, muchacha, exclamó.

La pobre niña se retiró asustada.

—Díme cómo te llamas, y procuraré ayudarte, añadió Luisa.

—Enriqueta Vallerca.

Al oír este apellido, Pascual se puso en pié, como si un agudo dolor rasgara su pecho, pálido y desencajado.

—Y mi padre Ernesto, y mi madre Antonia, señora.

—¡Dios mio, Dios mio! exclamó Pascual, cayendo desplomado al suelo y lanzando un ¡ay! desgarrador.

Luisa pidió auxilio, socorro, acudieron los criados y levantaron á Pascual, mas éste habia muerto.

El peso de la conciencia, el remordimiento y el ver la miseria causada por su delito, le mataron.

J. CASAN

LO QUE SUCEDE

SONETO

Nacemos cada cual con un destino,
trazado por la sábia Providencia,
y aún muy niños, nos vence la impaciencia
por salir á correr aquel camino.

Muchas veces, el caso peregrino
suele darnos quizá la inexperiencia
de tomar otro rumbo, que en conciencia,
es siempre el más contrario á nuestro sino.

Pero puestos en él, no vacilamos
en llevar adelante tal empresa
(que jóvenes las penas soportamos).

Mas avanza la edad, el sueño cesa,
y el triste despertar es el que pesa;
por eso al espirar, todos lloramos.

FRANCISCO ARECHAVALA

UNA CONCEPCION DE MURILLO

(Continuacion)

IV

Mariana no pudo resistir más: su cuerpo y alma habian sostenido una terrible y prolongada lucha con aquellos inhumanos séres; y el dulce consuelo, la hermosa y única esperanza que aún les quedaba en su soledad, ¡tambien se la arrebatában cruelmente...!

Mariana se desmayó: la afligida Isabel, al ver caer á su madre, y al notar la palidez de su semblante, aquellos ojos desencajados, aquel frio y copioso sudor, creyó ver en todas estas señales el sello horrible de la muerte.

Lanzando entonces un grito penetrante de dolor, cayó tambien desmayada sobre el cuerpo inmóvil de la anciana.

Para aquellas dos almas cándidas no existía la caridad en el mundo: sin amparo, sin hogar, sin un pedazo de pan para llevar á su boca, y hasta privadas en aquel momento de una mano benéfica que rociase sus frentes con algunas gotas de agua, iban á perecer en la más triste y desconsoladora orfandad, si el cielo no tendía, cariñoso, una mirada de compasion. Aquella Inmaculada Virgen, á la que incesantemente oraban, era la única esperanza, su bendita tabla de salvacion.

¡Ay! el corazon del hombre, más duro que la roca, habia desoido sus tristes lamentos...

Mariana, al poco rato, suspiró, lanzando un profundo gemido; entreabrió sus ojos, y acarició tiernamente á su hija, cuya hermosa cabeza descansaba en el seno de su santa madre.

Isabel, al escuchar las dulces y cariñosas palabras de la anciana, fué tambien poco á poco recobrando el aliento; pero, al mirarse y tender sus ojos en torno suyo, donde no existía más que soledad y angustia, prorumpieron de nuevo en amargo llanto.

—¡Tengamos resignacion, hija mia; espereemos en Dios y en Nuestro Señor Jesucristo! ¡y en la Virgen Santísima, que no nos olvidará!

—Sí, madre querida; yo trabajaré mucho, y con lo que gane, podremos mantenernos como hasta aquí... Iré á la ciudad, y si es preciso, me sujetaré á servir á las señoras, ó mendigaré tambien de puerta en puerta el pan que necesiteis.

Los ojos de la anciana, bañados en lágrimas, sintieron en este instante una debilidad extremada; su vista se apagaba por momentos... una nube de oscuridad los cubría... el velo de las tinieblas iba á correrse ante sus radiantes pupilas...

—¡Hija mia...! ¡Hija mia! ¡estoy ciega! exclamó en un grito dolorosísimo la afligida anciana.

—¡Madre de mi corazon! ¡Madre mia bendita, no, no puede ser...! ¡La Virgen no lo quiere...!

Y la tierna niña se esforzaba en vano por colmar de caricias á su madre... y la consolaba con dulces palabras de esperanza... pero ¡ay! la anciana habia cerrado sus párpados, y no contestaba.

—¡Ah! ¡madre! ¡madre! ¡está muerta! dijo la pobre niña, exhalando un desgarrador acento.

Isabel se levanta entonces llena de heroica resolucion, y camina precipitadamente á la puerta... pero, al llegar al dintel, retrocede, y, postrándose al lado de su madre, que permanecía inmóvil, sin que se percibiera su aliento, dirige su dulce y conmovedora mirada al sitio donde estuvo clavado el cuadro de la Virgen, y con la emocion más profunda, exclama anegada en llanto:

—¡Virgen piadosa! ¡Amparadme! ¡Salvad á mi madre, que es buena y os quiere mucho...! Salvadla, y en prenda de cariño y de gratitud, ahí teneis mi alma, que es pura como la de los ángeles...! ¡Ay! ¡Dios mio, Dios mio! ¿no habrá quien se compadezca de nosotras?

—¡Sí, hermosa niña, la PURÍSIMA CONCEPCION, la Inmaculada Virgen...! dijo una voz celestial de una señora, que penetraba en aquel momento en el cuarto.

(Se continuará)

DOMINGO FERNANDEZ ARREA

LA LECCION DE PIANO

Niña de rubio cabello,
que en el albor de la vida
tienes el alma dormida
en el más puro candor,
soñando célicos goces
que te forja la inocencia,
sin saber qué es la existencia,
ni sospechar qué es dolor:

Yo te contemplo, y te admiro,
cuando tu mórbida mano
hace gemir el piano,
con melancólico són;
en ese instante mi alma
vuela á regiones ignotas...
¡cuánto dicen esas notas!
¡cómo enseña tu lección!

La escala que el dó principia
en tono sencillo y grave,
asciende dulce y suave
al agudísimo sí;
y los ritmos armoniosos
de su agradable sonido
hieren vibrantes mi oído,
más... se aniquilan allí.

Así los pasos primeros
de la existencia terrena
se deslizan por la amena
senda del gozo pueril;
hasta que envuelto en la bruma
de la dobléz y el amaño,
llega el primer desengaño,
y tras aquél, otros mil.

Con insensatos delirios,
seductoros tentaciones
brindan amor, ilusiones,
en su copa de placer;
libamos, y se disipan
como el vapor con el viento.
—¿Que resta?—El remordimiento
de nuestra vida de ayer.

Ese marfil que tú oprimes
va los timbres produciendo
uno tras otro, subiendo
hasta la nota final;
y desde allí se difunden
con tanta fuerza y empuje,
como tiene cuando ruge
el furioso vendabal.

El hombre, desde la cuna,
busca la dicha imposible;
á ella le lleva invencible,
vertiginosa atraccion;
¡ay! al llegar á la cima,
resbala, cae, se derrumba,
y va á alcanzar en la tumba
el logro de su ambicion.

Niña de rubio cabello,
de blanca y mórbida mano:
cuando al tocar el piano,
hagas sus notas gemir,
acuérdate que te enseñan
una leccion elocuente;
debes tenerla presente
para aprender á sufrir.

JOSÉ MARÍA MEDINA



BELLAS ARTES



LA LECCION DE PIANO (copia del cuadro de D. Luis Franco Salinas).

LA FLOR DE LA INOCENCIA

En el jardín de la vida crece una flor primorosa, que encanta y deleita con sus bellos variados matices y su gratísima fragancia.

Su existencia es incomparablemente más breve que la lozanía de todas las demás flores.

Es la que menos resiste á las inclemencias del tiempo.

Es también la más delicada de todas cuantas germinan en la tierra.

Una mirada basta para hacerla languidecer.

El contacto de una mano, con su suave calor, es suficiente para abrirla.

Y si se la quiere ver morir, privándola de todos sus atractivos y encantos, no hay que hacer más que separarla de su tallo.

Desde aquel momento ya no podrá recrearse la vista en el hermosísimo ropaje de finos colores que constituía su más preciado adorno, sus ricas galas.

Ni se regalará el olfato aspirando las suaves emanaciones del embriagado perfume que antes despidiera; porque al separarla, muere, y al morir, pierde todas sus misteriosas propiedades.

Desaparece instantáneamente su belleza, y con su vida, pierde también su exquisita y celestial fragancia.

Es flor de inestimable precio, y, sin embargo, contado es el número de los que la cultivan, porque mientras se posee, se desconoce su valor, y una vez perdida, imposible es recobrarla, pues cada existencia solo una vez florece.

Principia á entreabrir los variados pétalos de su virginal corola, al dulce hálito de apasionado beso con que le acaricia amante y cariñosa madre, apenas los lábios balbucean la primera palabra.

Crece y se desarrolla con el dulce y misterioso calor del seno maternal, donde se la acobia para enseñarle á recitar la primer oración, angelical plegaria.

Ostenta todo su vigor, su lozanía y su hermosura, cuando aún no ha sufrido los embates de furiosa tempestad, cuando protegida por cielo sin celages y cultivada con esmero recibe las límpidas perlas con que la aurora la regala, y el riego abundante de cristalinas aguas en el acto sublime de la primera Comunión.

Entonces, el alma del niño se muestra con todo el brillo y esplendor con que saliera de las manos de su Supremo Hacedor.

Entonces la purísima flor de la inocencia luce sus virginales galas, y exhala tan saludable fragancia, que nos hace olvidar por un momento que vivimos en la tierra, creyendonos moradores del primitivo Eden y acompañados de ángeles.

Más pronto queda desvanecida esta ilusión, porque aquellas flores tan bellas y tan lozanas principian á languidecer.

Llega el revuelto tiempo de la Primavera de la vida, y fuertes torbellinos las destrozan, ó al menos empiezan á mustiarlas.

Luego el cierzo estival, con el fuego abrasador de las pasiones, las seca.

Y al llegar las heladas del Otoño de la vida, ya no les queda ni una tan sola de sus hojas.

Niñez amable: Hoy que gozas de las gracias con que te regala tan maravillosa flor, procura cultivarla con esmero.

Si no puedes conservarla mientras dure tu existencia para aspirar siempre su agradable aroma, por lo ménos prolonga la vida de tan gaya flor, porque mientras esta se ostente lozana y fresca, disfrutará paz tu alma, y dicha y alegría rebotará tu corazón.

Más cuando la contemples marchita ó seca, será que has principiado á beber de la amarga copa del desengaño, envidiando entonces á aquellos que, aún dichosos y felices, conservan intacta, lozana y bella la valiosa *Flor de la Inocencia*.

JOSÉ CANDEL

PENSAMIENTOS VARIOS

I

EL MÁS FELIZ

El que más ha gemido
un dolor indecible,
y se ha mirado hundido
de la desgracia en el abismo horrible,
por todas partes viendo
el aguijón tremendo
de la pena, á su pecho dirigido;
si luego, de repente,
apareciendo el iris de bonanza,
todo su mal se torna en bienandanza,
y amanece la dicha ledamente,
con todo el bien brindando
porque, infeliz, estaba suspirando,
y al percibirla siente
lleno su pecho de placer profundo....
ese es el hombre más feliz del mundo.

II

MADRIGAL

Por la cumbre del Oriente
sale la Aurora remisa,
y asoma también Dorisa
por la colina de enfrente.
Ambas compiten en gala,
y la luz que el cielo dora,
yo no sé si es de la Aurora
ó de la hermosa zagala.

III

EL HASTÍO

Gozó el rey Salomón con ansia loca
las delicias del mundo,
con lábio sitibundo
de los placeres apuró la copa,
perdiéndose entre glorias y entre amores,
cual se pierde la abeja entre las flores.
Mas de gozar hastiado,
de sí propio cansado,
vió el placer convertirse en amargura.
Lo instable de la dicha comprendiendo,
su nada maldiciendo,
al verla irse cambiando en desventura,
exclamó, triste, con pesar profundo:
«*Vanitas vanitatum* es el mundo.»
Supo, en su desvarío,
que es tan insoportable
como el dolor acerbo que maltrata,
del gozar el hastío,
que el alma seca, y, sin herir, la mata.

IV

LA VIDA

Es la vida, á mi ver, un libro en blanco
que nos entrega Dios cuando venimos
de la vida al palenque peligroso.
Cada instante que pasa presuroso,

una frase en sus hojas escribimos,
cada día una página llenamos,
y á Dios, cuando morimos,
escrito, bien ó mal, se lo entregamos.
No pongais, pues, ninguna cosa fea
en la letra, la frase y el estilo;
esmeraos, no sea
que se disguste Dios, cuando lo lea.

V

SÍMIL

Es serena y augusta la tarde,
baña el cielo dorado arrebol,
y en lo azul de la mar se refleja
el celeste brillante esplendor.
En las móviles olas quebradas
se retrata la imagen del sol,
y cada onda, al moverse, parece
una chispa del fénix fulgor.
Viendo el mar que, de luces poblado,
multiplica el retrato del sol,
—Así, dije, en el mundo universo,
se refleja la gloria de Dios.

VI

EL RUIDO DEL MUNDO

Aplicando el oído
al confuso ruido
que en todo el mundo suena
y el horizonte atruena,
percibí sorprendido
el eco de sonoras carcajadas,
como las que en la orgía placentera,
cuando están las cabezas perturbadas,
suelen lanzarse entre la borrachera,
y dije para mí, cogitabundo:
—*Sin duda, un gran festín es este mundo.*
Mas luego oí con pena
sonar ecos dolientes
de gritos y gemidos
amargos, doloridos,
cual si entre ruedas de acerados dientes
miles hombres sufriesen el martirio,
y dudando, exclamé: —¿No es un delirio?
*¿es por ventura el mundo
cerrada cárcel de dolor profundo?*
Por el aire volando
los ecos entre sí se iban mezclando
de aquellas carcajadas y gemidos,
formando de ese modo, confundidos,
de la noche en la calma,
concierto tan extraño y disonante
con tan horrible son, tan discordante,
que, al escucharlo, se asustaba el alma.
Dije entonces, tapando los oídos:
—Es este horrendo mundo, á un tiempo mismo,
cumbre del cielo y del infierno abismo.

VII

ESPAÑA

Entre las ondas de argentados mares,
de las brisas gozando el dulce halago,
nuestra España se asienta,
como gentil matrona
que los pies baña en cristalino lago.
Ni el sol del Mediodía
la abrasa con sus fúlgidos ardores,
ni la dañan del hielo los rigores.
Clima apacible, esplendoroso cielo,
de fecundo verdor y lozanía,
siempre cubierto el frutecido suelo....
Al verla por natura así mimada
con tan preciosos dones,
y por el mar guardada
con valladar profundo,
¿quién diría que Dios no la ha escogido
para ser, como huerto preferido,
la más feliz de todas las naciones
y la tierra más próspera del mundo?

MANUEL GONZALEZ ALVAREZ

LA MANO DE LA PROVIDENCIA

POR

ENRIQUE BENAVENT

(Continuacion)

La Chataza y Rosa entraron en el instante mismo en que Tula se estaba burlando de Luisito, porque el pobre niño rezaba las oraciones que su buena madre le habia enseñado en alabanza de Dios.

Al ver entrar á su madre acompañada de la recién venida, se sonrojó por haber sido sorprendida en aquel acto tan indecoroso; sin embargo, como los sentimientos de Tula eran, á causa de su mala educacion, tan diferentes de los de su hermana, no tardó en recobrar su completa serenidad.

Para cualquier niña bien educada, la presencia de una hermana, habria sido un motivo de gozo inefable, sobre todo despues de tan larga separacion; pero Tula se habia criado sin fé, sin moralidad, sin cariño; y la llegada de Rosa solo le inspiraba sentimientos de odio y un celo mortal.

Levantóse, pues, la desdichada, dejando el niño en el suelo, y dirigiéndose á su madre, dijo:

—¿Ya viene Vd. con esa que dicen ser mi hermana?

—Sí, hija mia; tu hermana, que es un ángel de bondad.

—Ya se lo he oido decir tantas veces, madre, eso de que es tan buena... tan sabia... tan hacendosa... tan perfecta... que estoy harta de saberlo; así como así, me alegro; porque siendo tan santona, podrá cuidar de ese monicaco, que no calla en toda la mañana con sus Padrenuestros y Avemarias.

—¡Hermana mia! exclamó Rosa dando un abrazo á Tula, ¿no te alegra el verme á tu lado?

—Sí, sí; ya sé desde hace tiempo que soy tu hermana, y sobre todo, lo que sé es que soy la mayor, y que despues de madre, aquí mando yo.

—Tienes razon, hermana mia; pero, mira, quíereme bien, porque seré muy buena.

Habia en la contestacion de Rosa tanta humildad, en su mirada una expresion tan dulce, en su semblante tanto candor, que Tula no supo qué replicar.

La Chataza contemplaba á sus dos hijas con placer, por verlas reunidas; pero á pesar de su carácter villano y bajo, comprendia perfectamente la distancia que mediaba entre la mayor, que se habia criado á su lado, y la pequeña, que tan buena educacion habia recibido al lado de su cariñosa y distinguida protectora; á poco dijo:

—Vamos, hijas mias, sobre todo os recomiendo el cariño más entrañable, y que debe ser propio entre hermanas, y á ver si entre las dos cuidais bien del niño.

—Sí, madre, exclamó Rosa; le cuidaremos mucho; y tomando en brazos á Luis, le colmó de besos.

—¡Hermoso! ¿Cómo te llamas?

—Luis.

—¿Dónde está tu mamá?

—No sé... en casa... allá... muy lejos.

—Abre los ojitos, monino, mírame.

—Nunca he mirado á nadie.

—¿Cómo es eso, bien mio? preguntó Rosa, que ignorando la ceguera del niño, no acertaba á darse cuenta de sus vagas contestaciones.

—Mírame, angelito; yo te quiero mucho, prosiguió.

—Borrica, ¿no ves que está ciego? replicó Tula, impaciente.

—¡Ciego! ¡Vida mia! y tus papás, ¿cómo se llaman?

—Mi papá... no sé... pero mi mamá...

—Vaya, basta ya de preguntas, objetó la Chataza, ahora no tiene más padres que nosotros; su familia somos nosotros; por lo demás, tú cuídamelo bien, y déjate ya de tanto interrogatorio.

—Pero ¿quién es ese niño? ¿Por qué medios está en...?

—Todo esto á tí no te importa un comino; cierra esa boca, si no quieres que me enfade, dijo la Chataza.

—¡Y qué pesada se pone esta mocosa! Acaba de llegar y todo quiere saberlo, añadió Tula con un gesto imperativo y de desprecio.

Rosa, toda confusa por el lenguaje grosero y soez de su hermana y de su madre, no sabia á qué atenerse; sin embargo, comprendió que allí existia un misterio, y dejó al tiempo el encargo de aclarárselo; pero desde aquel instante, adoptó con todo su corazon al pobre niño, é hizo voto de consagrarle todo su cariño, toda su proteccion, y de transmitirle la buena educacion moral y religiosa que ella habia tenido la dicha de recibir.

—¿Es Vd., madre, quien cuida de ese niño?

—Yo, y tu hermana; pero ahora nos ayudarás.

—Con mucho gusto.

—Pero no será por mucho tiempo.

—¿Por qué? madre.

—¡Toma! pues qué, ¿te crees que vamos á darle de comer toda la vida, sin más ni más?

—¿Pues qué hacer, si está ciegucecito?

—Se le hará trabajar muy pronto, para que sepa ganarse el pan.

—¿Tan chiquitin?

—Pues no, que no; se le enseñará á hacer habilidades, y ya verás cómo entre los perros sábios hará su papel.

—¿Qué perros?

—¿No sabes que tenemos teatro y todo? Tú le cuidas á él, Tula enseñará á su perrito, mira que recostadito está y cuando ya sepan algo, el tío Juanelo y el tío Romo los sacan á las tablas, y negocio concluido, bueno y seguro.

—¡Pobre angelito!

—Y si no marcha al pelo, palo firme.

—¿Pero no les da á ustedes lástima?

—Déjate de lástimas, dijo Tula, cortando el diálogo; es tarde, vamos á ver los compañeros.

Rosa volvió á dejar con mucho cuidadito á Luis; Liní, gruñendo y meneando la cola, se acurrucó al lado de su amo, y las tres mujeres salieron de la tienda para presentarse la rey de los jitanos, y pedirle amparo y pro-

teccion para la que desde aquel dia formaba parte de la tribu.

(Se continuará.)

LA AURORA BOREAL

Rarísima vez en nuestros paralelos, pero ordinariamente en los que están más próximos á los polos, se observa en la atmósfera un fenómeno luminoso que si algunas veces, por la uniforme tranquilidad que le acompaña, no llama poderosamente la atencion, otras en cambio cautiva, maravilla y embelesa.

Este fenómeno es la aurora polar: aparece en las regiones polares de ambos hemisferios, llamándose boreal en el nuestro y austral en el otro, aun cuando echemos la austral en olvido por no llegar hasta nosotros sus efectos.

Al norte de Europa, en la Laponia, hay ménos días sin aurora que en Madrid sin sol. Muchas horas antes de observarse la luz del fenómeno, se adivina su aparicion por el movimiento bien sensible que comunica á las agujas imantadas, llegando á veces á ser tan considerable su accion magnética, que dificulta y hasta impide la trasmision de telegramas.

En las circunstancias más desfavorables, comienza la parte visible de la aurora por una luz difusa, no muy intensa, semejante á la de los albores del crepúsculo, ó bien por un arco luminoso que lanza rayos de luz en diferentes direcciones; pero en las circunstancias más propicias, se reviste la aurora de variadísimos accidentes, constituyendo juegos de luz tan maravillosos como si fueran de pura fantasía. Obsérvese en el cielo un segmento circular, una especie de abanico de fondo oscuro con una tinta gris ó violada, algo traslucida, que no impide por completo ver las estrellas á su través; el arco del segmento se hace luminoso, muy brillante, tanto como la luna de Enero; se dilata convirtiéndose en faja; se divide á veces en porciones; cambia su coloracion de matices, presentando tintas azules, violadas ó rojizas, y durante algunas horas se mueve sin cesar; se agita serpenteando como si fuera colosal ofidio, ó aleteando como ave monstruosa y gigantesca; se ensancha más y más; lanza, con poderosa fuerza centrífuga, dardos de luz que, esparciéndose por la bóveda celeste, la iluminan toda, formando una cúpula bellísima, flotante, etérea, con la cúspide en el polo, con la base sin sosten, vibrando como las olas de mar embravecido, dibujándose y extinguiéndose al punto infinidad de elegantes curvas de compleja ecuacion algebraica, y constituyendo, en conclusion, excelsa corona, llena de todo el encanto y de toda la sublimidad que se pudiera apetecer.

Aun cuando las auroras polares han debido producirse desde que el mundo es mundo, y Aristóteles y Séneca hablan de la boreal, eso no obsta para que el miedo y la pobreza de espíritu hicieran ver á los supersticiosos pueblos de la edad media, relaciones intimas entre la aparicion de una aurora y el desarrollo de hambres, pestes, guerras y cuantos instrumentos pudieran servir de azote á la compungida humanidad. Los mayores conocimientos científicos han ido combatiendo esas ideas, hasta el punto de que hoy, observando la correlacion del movimiento de la aguja imantada y de los aparatos eléctricos con la aparicion de las auroras; considerando la unidad del magnetismo y de la electricidad en la esencia, aunque la dualidad en la forma; sabiendo que la tierra es un iman que gira, cargado siempre de negativa electricidad y que la atmósfera tiene electricidad de nombre contrario, se presume que la causa de las auroras es la neutralizacion de ambas electricidades. Sea esta ú otra de las muchas que se han propuesto, la causa de tan bello fenómeno meteorológico, podrá seguir infundiendo pavor y espanto á las gentes sencillas de los países distantes de los polos, podrán coexistir sus apariciones con guerras, pestes, hambres y otras calamidades terrenas, pero ni unas á otras cosas están subordinadas, ni porque lo estuvieran, dejaria de ser la aurora tan majestuosa como es, ni tan incomparablemente bella.

M. SANCHEZ BRUIL

TEATROS

El drama eterno.

Así se llamaba el drama de autor incógnito que se puso en escena en el Español el 3 del corriente.

Parece que la sociedad actual se ve acometida en esta época del prurito de poner en tela de juicio lo más trascendental, lo más firme, lo más sagrado sobre que descansa: el matrimonio.

Desde *Cómo empieza y cómo acaba* hasta *El drama eterno*, no he visto más que elucubraciones referentes todas al mismo objeto.

Es inútil, completamente inútil, el trabajo que se toman sus autores.

La gangrena social no se cura con exponerla desnuda y repugnante ante los ojos de la multitud: es preciso más, mucho más.

Por eso *El drama eterno*, el adulterio asqueroso, no pudo resistir más que una sola representación.

Yo aplaudo sus bellísimos versos, sus interesantes escenas, sus situaciones bien estudiadas, pero diré al autor y á todos los que emprendan ese camino que tomen otro rumbo.

En cambio, pocas noches despues tenia lugar en dicho coliseo una verdadera solemnidad literaria.

Al cabo de treinta y tantos años se volvieron á oír los magníficos versos de *El Trovador*, del eminente García Gutierrez.

Este nombre es de por sí una gloria y un poema.

No tengo palabras para expresar el entusiasmo que siento por nuestro insigne vate.

Le creo dignísimo merecedor de la corona que le van á regalar sus admiradores; y yo, la última entre estos, contribuiré tambien con mi óbolo.

De madrugada se titula un sainete, tambien estrenado en el Español, original de D. Juan Utrilla.

Otros antes que yo han dicho ya que Utrilla es el D. Ramon de la Cruz de nuestros días.

Esto basta para saber con cuánta gracia y maestría está pintada la buñolería madrileña y las escenas cómicas y chispeantes que en ella tienen lugar.

Doy mi enhorabuena al distinguido autor.

En Apolo hemos tenido el beneficio de la Hijosa.

El pañuelo blanco, *Un almuerzo para dos* y *Un día completo*, fueron las obras presentadas en escena.

Baste decir que trabajaba la Pepita Hijosa y que era la beneficiada, para formarse una idea de lo sublime que estaría.

Una lluvia de coronas, ramos de flores, palomas, etcétera, fué el final de su ovacion.

Y la merecía con justicia.

En Eslava tuve el gusto de asistir al estreno del juguete *Ecce Homo*, original de Manuel Matoses.

Es como todos los suyos: todo chiste y gracia.

El Sr. Riquelme inimitable.

Una casa de fieras y *Levantar muertos* están haciendo las delicias del público en Variedades, así como en Martin *Dos reales de judías*.

Esta última es digna de verse, por las escenas cómicas que tiene y lo esmerado de su ejecución.

ADELINA MARK

BIBLIOGRAFÍA

Hemos leído con placer el poema *La Fasion de Jesús*, *Corona sacra*, en verso castellano, de nuestro querido amigo y colaborador D. Faustino Jouve, cuyo libro, tanto por la bondad del asunto, cuanto por lo ínfimo de su precio, no vacilamos en recomendar á nuestros lectores, porque desde luego creemos que contribuye á inspirar devoción en estos días consagrados á conmemorar los altos misterios que se describen en la poética y sentida narración, en cada uno de los cantos, del sangriento drama del *Mártir del Gólgota*, cuales son: *La entrada en Jerusalem*, *Camino del Calvario*, *Redención*, *Descendimiento*, *Soledad de María*, etc., y que, sin duda, debido á los ejemplos de moralidad que entraña dicha *Corona*, nuestras prime-

ras dignidades eclesiásticas la han dotado de innumerables indulgencias.

Hé aquí un bello fragmento del poema en cuestión:

A la Ciudad Santa
ya el gentío torna,
huyendo aterrado
del sangriento Gólgota.

Negros nubarrones
el cielo encapotan,
y al vasto horizonte
envuelven en sombras.

Recios huracanes
combaten las rocas,
de añosas encinas
trúncanse las copas.

Del famoso Templo
húndese la bóveda,
convirtiendo en ruinas
la gigante obra.

La luz del relámpago
deslumbrante y roja,
á intervalos breves
disipa las sombras.

El trueno espantoso
su fragor prolonga,
y eléctricas chispas
las nubes arrojan.

La mar se enfurece,
se agitan las olas,
la naturaleza
se desquicia toda.

Entre el cataclismo
que al Orbe trastorna,
y el horrible caos
que do quier se nota,

Allá en el Calvario,
en su estéril loma,
descuellan tres cruces
que el mundo abandona.

Cadáveres lívidos
en ellas reposan,
los guarda convulsa
una mujer sola.

¿Quién es la heroína
que en aquella hora,
y en aquel desierto
la tormenta arrostra?

María es aquella,
que en dolor absorta,
está al pié del árbol
de la Cruz preciosa.

De la Cruz que pende
el Hijo que adora,
el Hijo que un día
fué su dicha toda.

Raudales de lágrimas
de sus ojos brotan,
viéndole cadáver
en Cruz afrentosa.

Surcan sus mejillas
del llanto las gotas,
y sus tristes ayes
el viento sofoca.

En la plana tercera de la cubierta se halla el oportuno anuncio.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de publicar el tomo XXIII de su colección, que es el *Manual de litografía*, por los Sres. D. Justo Zapater y Fareño y D. José García Alcaráz.

Su título indica ya lo que es esta obra de indisputable mérito, pues abarca todos los conocimientos y adelantos que en el arte litográfico se han hecho hasta el día, y todos ellos tratados de mano maestra con toda galanura y precisión.

Recomendamos una vez más la Biblioteca del señor Estrada.

CRÓNICA

Si los niños pudieran comprender las inmensas ventajas que para su desarrollo les brinda la Gimnasia

Higiénica, pocos serían ciertamente los que la mirasen con indiferencia, y ninguno con desprecio.

Sin conocimiento de lo que hacen, los niños corren, saltan y cargan pesos relativamente superiores á sus débiles fuerzas. Estos movimientos responden á ciertas necesidades de la naturaleza, y es evidente que aquellos que más se ocupan de tales ejercicios se robustecen más, y más se desarrollan.

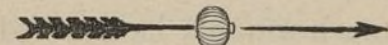
El arte, dirigiéndolos y metódizándolos, produce en menos tiempo todas sus ventajas. evitando sus inconvenientes, que no dejan de ser trascendentales cuando de niños se trata.

Acudan estos al Gimnasio Higiénico, y á poca costa obtendrán lo que más les conviene para su salud, habilidad y fuerza.

En los anuncios de la tercera plana de la cubierta publicamos el del Gimnasio Higiénico matritense, dirigido por el profesor D. Emilio Castañón.

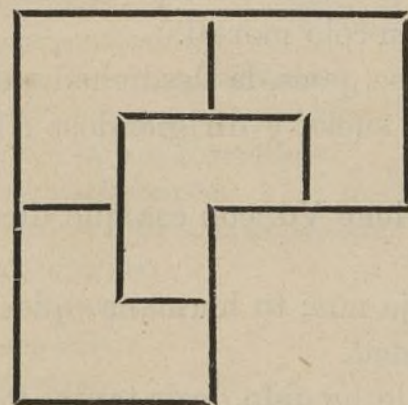
~*~

Han entrado á formar parte de la colaboración de nuestra Revista D. Antonio Fernandez Grilo, D. Nicolás Díaz Perez, D. Eusebio Juliá, D. José Mondéjar y Mendoza, D. Juan Blas Ubide y D. Teodoro Cassola y Barredo.



SOLUCIONES

Al problema geométrico del número anterior.

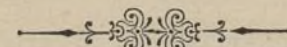


Al jeroglífico.

Por la falda de la sierra
una niña como un sol,
buscando va noche y día
su perdido corazón.

A la charada.

DA-MAS-CO

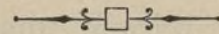


FUGA DE CONSONANTES

MÁXIMA

.i a .e a .a a .e a .a,
.e .u .a .i o .e .e .a .a .a.

La solución en el próximo número.



SALTO DE CABALLO

na	al	y	hu	bi
el	ma	cio	de	tud
can	mos	M. M.	am	dad
na	tra	J. M.	vir	pue
ro	zar	jo	ci	dos
ba	que	fe	se	la
La	lo	con	to	li

Empieza en el núm. 1 y concluye en el 33.

La solución en el próximo número.

R. Velasco, impresor, Rubio 20, Madrid